

¿Somos racistas?

De mi paso por la política que se publica en los diarios, aprendí que para ese modo de entenderla se hace imprescindible mentir antes que enseñar, de modo que “la ciudadanía siempre tiene la razón” es un lema que conlleva el compromiso de quien vive de la política decir lo que no ofenda a nadie, para que se pueda “mantener en el candelabro”, como diría la famosa. Desde esa perspectiva, como los mensajes en política rara vez son consecuencia de un razonamiento –en política no hay tiempo que perder–, las frases han de responder más al cliché de “sujeto+verbo+predicado” que a la verdad. Y cuando hay que explicar que ciertos acontecimientos responden a determinadas actitudes, el personal se rasga las vestiduras. ¿Por qué la palabra “política” sólo la sabemos usar con toda su carga peyorativa?

¿Dónde nos han enseñado a cualquiera de nuestra generación a respetar al prójimo sin discriminarlo por el hecho de ser de otro lugar o con otros rasgos físicos? A mí, como a todos los demás que hiciesen su Primera Comunión, me lo enseñaron en las catequesis de la Iglesia Católica. Pero, todos sabemos lo que nos dura el recuerdo de esa teoría y su aplicación práctica cuando de ella sólo queremos examinarnos al final de la historia personal de cada cual. En cada familia, donde podemos imaginar que lo que se nos enseñó no fue otra cosa que a “esforzarse para hacerse una persona de provecho en la vida”, no se transmitió tampoco un amor a esos otros prójimos como sujetos concretos. Y por supuesto, en la Escuela, en las enseñanzas regladas, no se nos planteó ni tan siquiera cuando hubo que estudiar qué dice la Constitución o la Declaración Universal de los Derechos Humanos al respecto.

Por ello, a quien más le debemos es... ¡al fútbol (y a los plátanos)! Ha sido en el lanzamiento de un plátano a un jugador de fútbol donde hemos descubierto que el racismo es cuestión de problema individual..., ¡ja, ja, ja! “No han sido todos, es cosa de un descerebrado”. Pues no: en otro estadio ha sido todo un coro de voces quienes han sacado al primate que llevaban dentro. Ciertamente, siempre he visto al fútbol como una escuela para la vida misma: no sirve de nada ir ganando durante casi todo el partido..., se puede dar la vuelta a la situación antes de un misto..., lo que hoy ganas no te resuelve el mañana..., de lo que hoy presumes mañana careces...; y ahora nos muestra cómo somos, ¡genial por el fútbol!

Fecha: 06/05/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL